Silviano Santiago: el intelectual *astucioso*

Artículo publicado en *Papel Máquina* nº 4. Santiago de Chile, pp. 15-25. ISSN 0718-6576

Mario Cámara (UBA/CONICET)

Una de las primeras afirmaciones inherentes a la producción crítica y ensayística de Silviano Santiago, en tanto integrante de una zona de la sociedad compuesta por *especialistas*[1], es la de una relación de desconfianza con el saber, y más precisamente con el saber propio. En efecto, a través de sus numerosos libros de ensayos, es posible constatar la voluntad permanente de revisión de las categorías con las que Silviano lee y decodifica sus objetos. Desde esta perspectiva, su crítica puede ser definida como una *topocrítica*, pues ausculta y visibiliza tanto el lugar desde donde construye sus lecturas, como el espacio, frecuentemente escamoteado, sobre el cual emergen los objetos a los que se enfrenta. Si bien esta actitud ha sido y es permanente, creo que hay un momento privilegiado para observar su configuración definitiva. Me refiero al periodo que va desde 1980 hasta 1989, y que coincide con el proceso de apertura propiciado por el último tramo de la dictadura militar brasileña, que gobernaba el país desde 1964, y los primeros años de una democracia que buscaba, a tientas y tímidamente, su propio modo de construirse. Es en ese momento histórico, y por causa de ese momento histórico, Silviano Santiago publica *Vale quanto pesa* (1982) y *Nas malhas da letra* (1989) y se transforma en un agudo interprete de Brasil.[2] Es en ese trabajo interpretativo, su *topocrítica*, que dicho sea de paso establece una prudente distancia del optimismo setentista del *entre-lugar*, donde Silviano, procura las claves que le permitan intervenir sobre su presente, amenazante pero con líneas de fuga que es necesario indagar, y construye lo que deberíamos definir como una ética de la verdad, fundada en un análisis materialista y genealógico de buena parte de la historia cultural brasileña del siglo XX.

[1] El concepto de especialista va apareciendo bajo diferentes figuras en distintos ensayos de Silviano Santiago, "O teorema de Walnice e a sua recíproca" (*Vale quanto pesa*) y "Prosa literária atual no Brasil" (*Nas malhas da letra*), entre otros.
[2] Silviano Santiago dirigió la colección, compuesta de tres volúmenes, titulada *Interpretes do Brasil.*

La intervención se completará con la publicación de sus dos primeras novelas, que dialogan con el pensamiento contenido en sus ensayos y lo complementan: *Em liberdade* (1981) y *Stella Manhattan* (1985). La primera, entre otras muchas cuestiones, funciona como crítica a una literatura elíptica y paródica. Figuras retóricas predominantes en la tradición instaurada por la vanguardia brasileña de los años veinte, y leídas, en algunos de los ensayos de Silviano, a partir de la figura de lector que presuponen, culto, de elite; y de los efectos destructivos que generan sobre la tradición en la que se insertan. Por contraposición, *Em liberdade* es una máquina ficcional fundada en el *pastiche* y en un uso estratégico de la redundancia como crítica de la elipsis. Sin embargo, y este es el punto que me interesa abordar, *Em liberdade* escenifica los dilemas del intelectual brasileño, imaginando las notaciones que Graciliano Ramos habría realizado en un diario íntimo inmediatamente después de su liberación, su relación con el Estado, y su rol como intelectual. En verdad *Em liberdade*, y esta es una de sus grandes operaciones, atribuye a esta decisión, transformarse en funcionario público en el marco de un gobierno autoritario como el de Gétulio Vargas, un carácter dilemático que dicha decisión parecía no revestir para los estudios críticos realizados hasta aquel momento. El dilema de Graciliano ilumina los estrechos márgenes de autonomía que poseía, y posee, un intelectual brasileño y latinoamericano. Posteriormente *Stella Manhattan* enfoca los años sesenta y setenta para describir una microfísica del poder, que indaga en los pliegues de la militancia de izquierda de aquel período, y descubre a través del machismo y la homofobia de la que es objeto Eduardo da Costa e Silva, las frecuentemente solapadas potencias autoritarias y fascistas que puede albergar toda utopía.

De ese conjunto de textos, quisiera concentrarme en la revisión crítica a la que es sometido el modernismo artístico brasileño de los años veinte y treinta*;* y en la reflexión que Silviano realiza sobre la militancia y las producciones culturales de los años sesenta. Sin embargo, no es mi objetivo describir, una vez más[3], la imagen del modernismo que surge de ese abordaje, ni tampoco analizar literariamente sus producciones literarias. En lugar de ello, buscaré determinar las operaciones críticas puestas en juego en las revisiones, es decir qué tipo de herramientas analíticas propone y utiliza Silviano; y ofreceré algunas características en torno a qué modelos de intelectual, de escritor, de ficción y de lector emergen de sus textos. Definir el primer punto y caracterizar el segundo

[3] Destaco especialmente "Leituras da dependência cultural" de Eneida Leal Cunha, publicado en *Navegar é preciso, viver*, Niterói: EDUFF, 1997; y "Márioswald pós-moderno" de Eneida Maria de Souza, publicado en *Leituras críticas sobre Silviano Santiago,* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2008.

permitirá delinear el particular pensamiento que sobre la democracia, que en definitiva constituirá su ética y su intervención, construye Silviano durante los años ochenta.

Tal intelectual, qual leitor

En marzo de 1971, en su ensayo "O entre-lugar do discurso latino-americano", y pese al tono derridiano del mismo, Silviano culminaba con una cita de Louis Althusser[4]. La referencia, diez años después, sonará cuanto menos curiosa, teniendo en cuenta que Althusser es el teórico de la ideología y de los aparatos ideológicos del Estado, y que Silviano se propone, como una de sus tareas más imperiosas durante los años ochenta, desmontar la relación necesaria entre ideología y alienación, y circunscribir la acción todopoderosa de la ideología.

Para llevar adelante su tarea, Silviano producirá dos operaciones. La primera consiste en la desactivación del concepto de alienación, aun operativo para una zona de la crítica literaria y cultural representada, entre otros por Roberto Schwarz[5], que lo utilizaban como una herramienta interpretativa de la experiencia militante durante los años sesenta, y en general de la historia cultural y política brasileñas. La segunda surge de una reformulación del concepto de ideología que busca privarla de la potencia constitutiva de lo social que poseía, por ejemplo, para Althusser.[6] La ideología para Silviano tendría un efecto reversible y desmontable, y siempre es pensada en relación con la concepción de *poder* que pocos años antes propusiera Michel Foucault.[7] Esta perspectiva analítica, la de

---

[4] La cita es la siguiente: "Quando lemos Marx, de imediato estamos diante de um leitor, que diante de nós e em voz alta lê […] lê Quesnay, lê Smith, lê Ricardo etc. […] para se apoiar sobre o que disseram de exato e para criticar o que de falso disseram…" (26).

[5] Como ejemplo paradigmático se puede citar "As idéias fora do lugar", publicado en *Ao Vencedor as Batatas.* San Pablo: Livraria Duas Cidades, 1981.

[6] A su clásica definición de ideología: "La ideología es una 'representación' de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia" (139), Althusser agrega: "Decimos que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, pero agregamos enseguida que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología sólo en tanto toda **ideología tiene por función (función que la define) la 'constitución' de los individuos en sujetos concretos"** (145); o "Con esta advertencia previa y sus ilustraciones concretas, deseo solamente destacar que **ustedes y yo somos *siempre ya* sujetos** que, como tales, practicamos sin interrupción los rituales del reconocimiento ideológico que nos garantizan que somos realmente sujetos concretos…" (146); o aun "Sugerimos entonces que **la ideología 'actúa' o 'funciona' de tal modo que 'recluta' sujetos entre los individuos (los recluta a todos),** o 'transforma' a los individuos en sujetos (los transforma a todos) (147), en "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", en *Ideología. Un mapa de la cuestión.* Comp. Slavoj Žižek, Buenos Aires: Fondo de cultura, 2005. Las negritas son mías.

[7] Aunque Michel Foucault no haya elaborado una teoría sistemática del poder, parto de la base de los análisis microfísicos del poder, el asilo, la cárcel, la confesión, que configuran una concepción capilar e individualizante del poder por sobre una concepción únicamente estatalista. Recordemos asimismo que en *Historia de la sexualidad* volumen uno Foucault sostendrá: "Por poder no quiero decir 'el Poder', como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado.

una ideología reversible y desmontable, tiene un doble efecto: le permite no dejar de tener un pensamiento sobre el Estado, sobre las distorsiones producidas por sus aparatos ideológicos, pero también sobre la potencialidad de intervención positiva que desde el Estado se puede realizar. Quisiera enfatizar este último aspecto: Silviano Santiago no es un intelectual antiestatal, ni un intelectual indiferente al Estado, es un intelectual crítico del Estado.[8] Por otra parte, la articulación con la categoría de *poder* permite que sea capaz de detectar su funcionamiento en espacios recónditos, y hasta ese momento no sometidos a crítica. Como de alguna manera fue anticipado, su revisión del modernismo estético de los años veinte y treinta, y de la militancia de izquierda de los años sesenta, pero también su producción ficcional, descansa en estos usos de la ideología y del poder.

De lo dicho anteriormente se desprende que este constructo abandona las divisiones entre base y superestructura, y que no considera que, aun en pleno funcionamiento, sea enteramente constitutivo de la subjetividad. La distorsión y el autoritarismo, otros nombres posibles para la ideología y el poder, son estados contingentes e históricos, aunque no estén completamente determinados por la contingencia y la historia. Es decir, a las grandes tendencias históricas, el autoritarismo del Estado Novo por ejemplo, siempre es posible oponerle movimientos estratégicos contrahegemónicos. Aquí cabe realizar una aclaración importante a fin de establecer diferencias con un pensamiento que se podría definir, a grandes rasgos, como postestructuralista, que imagina todo movimiento contrahegemónico como necesariamente molecular. La contrahegemonía en Silviano puede adquirir características tanto moleculares como molares, y de hecho las adquiere siendo constitutivo

---

Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero. El análisis en términos de poder no debe postular, como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formas terminales. Me parece que por poder hay que comprender la multiplicidad de las relaciones inmanentes y propias del dominio en el que se ejercen", en *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber.* México: Siglo XXI editores, 1999, p.112.

[8] Un buen ejemplo de ello es lo que Silviano sostiene respecto del Partido de los Trabajadores (PT): "O surgimento do Partido dos Trabalhadores na década de 70, sua aliança com os movimentos sociais das minorias e sua possível absorção de facções que defendem a ecologia, não é apenas signo de mais uma dissidência interna no chamado Partidão, como tantas outras no passado. É antes a necessidade de um novo programa de participação política para o campesinato e os trabalhadores urbanos, afinado com os novos tempos negros dos desmandos do poder por estas terras. Não se trata de lutar apenas contra o poder burguês sob a sua forma de centralização burocrática, legislativa e jurídica; a luta é e deve ser mais ampla, pois o poder toma as mais inusitadas formas no cotidiano do cidadão, sub-repticiamente gerando- a partir da negação da *diferença* – forças repressoras que visam à uniformidades (racial, sexual, comportamental, intelectual, etc.). Como crítico del estado se puede leer "Arrumar a casa, arrumar o país", en "Poder e alegria. A literatura brasileira pós-64 – Reflexões" (*Nas malhas da letra).*

de su pensamiento, sobre ello volveré más adelante.[9] Silviano es un intelectual que piensa contra y con el Estado.

Sus análisis del modernismo brasileño hacen visible la formación de una distorsión. Se trata, en efecto, de la captura y el análisis de determinados momentos en que ciertos intelectuales declinaron su relativa y precaria autonomía para acceder a los beneficios del empleo público. Decisiones, y esta palabra en Silviano adquiere en algunos momentos ribetes casi sartreanos, que ideológicamente afectaron la vida cultural del país hasta al menos mediados de los años sesenta del siglo pasado. Por otra parte, sus análisis de las producciones literarias autodefinidas como "comprometidas" indagan en el funcionamiento de un poder capilar, activo por fuera de los aparatos estatales. Su objetivo, en ambos casos, se cumple mediante un trabajo genealógico y materialista, que no sólo indagará en orígenes grises e insignificantes, tal como vía Nietzsche nos propone Foucault, sino que nos revelará la otra fase de algunos nombres significativos para la historia cultural brasileña del siglo XX, parafraseando al Silviano, a cada Marx le descubre un Proust.[10] En efecto, en lugar de analizar la historia monumental[11], analiza la trayectoria de un libro, *Macunaíma*[12]; en lugar de analizar la *Revista de Antropofagia* o *Klaxon* analiza los debates en la revista *Lanterna verde*[13]; en lugar de analizar la macropolítica de Gétulio Vargas, analiza el libro publicado por Virgínio de Santa Rosa *O sentido do tenentismo* (1933)[14], en lugar de analizar la construcción del Ministerio de Educación se refiere al predio en el cual ese ministerio estaba emplazado[15], en lugar de escribir sobre el encarcelamiento de Graciliano, lo hace sobre su libertad.

---

[9] Con molar y molecular me refiero a los conceptos acuñados por Gilles Deleuze y Félix Guattari, desarrollados extensamente en *El Antiedipo*. *Capitalismo y esquizofrenia*. Allí, las formaciones molares son unificadoras y pertenecen a grandes conjuntos como un organismo social, las formaciones moleculares constituyen, en el marco de las formaciones molares, zonas de fuga. España: Paidos, 1998.

[10] La referencia a Marx y a Proust se encuentra en el ensayo "Vale quanto pesa (A ficção brasileira modernista)" (*Vale quanto pesa*), y Silviano la utiliza para pensar, en los escritores del modernismo brasileño, una vertiente comprometida, social, y una vertiente rememorante, que recupera vivencias de la elite a la que pertenecen. El fragmento en el que aparecen Marx y Proust es el siguiente: "De maneira surprendeente, o texto de Drummond dramatiza a oposição e a contradição, dentro da elite pensante brasileira, entre Marx e Proust, ou seja, entre a almejada revolução político-social, instauradora de uma nova ordem universal e nacional, ejemplificada pelos poemas de *A Rosa do Povo*, e o apego aos valores traicionáis do clã familiar dos Andrades, os seus valores económicos e culturáis, como é visible em *Boitempo* e *Menino Antigo*" (31)

[11] Utilizo el concepto que Nietzsche desarrolla en sus *Segundas consideraciones intempestivas*, donde distingue tres tipos de historia: una monumental, una anticuaria y una crítica.

[12] En "História de um livro" (*Nas malhas da letra*).

[13] En "Fechado para balanço (Sessenta anos de modernismo)" (*Nas malhas da letra*).

[14] Idem.

[15] En "A permanência do discurso da tradição no modernismo" (*Nas malhas da letra*).

En este recorrido por la historia brasileña, el interprete de Brasil que es Silviano parece sacar a la luz una serie acumulada de catástrofes: la connivencia del intelectual con el Estado, el autoritarismo inherente a una concepción de alta cultura, la concepción de un lector que la literatura comprometida considera alienado, el elitismo hermético de la vanguardia de los años sesenta. Sin embargo, la acción es posible y la democracia que se avecina en Brasil abre, una vez más, una oportunidad para modificar el rumbo de tendencias históricas afincadas a lo largo del siglo XX. Además de las numerosas producciones literarias que Silviano rescata como valiosas de su propio presente[16], se percibe su confianza en la capacidad de actuar en el plano de las prácticas, basado, tal como se anticipó, en la concepción de una estructura social mucho más dinámica que la que piensan por ejemplo Michel Foucault[17] o el brasileño Sérgio Miceli[18]. Ese dinamismo es perceptible en la concepción que Silviano tiene de los actores sociales y de la subjetividad. El sujeto –desdoblado alternativamente en "intelectual", "ciudadano", "lector" o "público"- posee no sólo un poder de resistencia, esta sería una postulación típicamente foucaultiana, sino también un poder de acción positivo y propositivo, resultado de sus propias prácticas y tradiciones. Sin embargo, pese a lo que pueda suponerse, Silviano no desarrolla conclusiones "optimistas", ese sujeto se encuentra siempre en el marco de una estructura que, aunque no omnipotente, tiende a sojuzgarlo, tanto desde el Estado como desde el mercado, tanto desde los Aparatos Ideológicos del Estado como desde la industria del entretenimiento. La categoría de sojuzgamiento parece ocupar el lugar de la alienación, y la estrategia de resistencia y de proposición requiere siempre organización, pasión y astucia.

Quisiera tomar como ejemplo de esto que acabo de proponer a la novela *Em liberdade.* En primer lugar, considero que no hay un fundamento mesiánico en la intervención de Silviano al escribir *Em liberdade* –como si lo propone la lectura de Idelber

---

[16] La lista es extensa pero se puede mencionar a João Gilberto Noll, Ana Cristina Cesar, Adão Ventura y José do Patrocínio, entre muchos otros.

[17] Si bien Foucault ha sostenido que "las relaciones de poder suscitan necesariamente, reclaman a cada instante, abren la posibilidad de una resistencia; porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el poder de aquel que domina trata de mantenerse con tanta más fuerza, tanta más astucia cuanto mayor es la resistencia", apud Edgardo Castro. *El vocabulario de Michel Foucault.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004, la relación de necesariedad entre poder y resistencia, o entre estructuras de poder y resistencia se diferencia del modo en que Silviano piensa el poder y la estructura.

[18] Sérgio Miceli produce varios estudios iluminadores aunque parciales, ambas cuestiones son reconocidas por Silviano, para volver a estudiar el modernismo brasileño. Su noción de campo intelectual que utiliza, desarrollada por Pierre Bourdieu, asfixia casi cualquier posibilidad de cambio en los actores sociales –escritores, editores e intelectuales- que lo habitan. Los estudios de Sérgio Miceli son los siguientes: *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)* (1979), *Imagens negociadas* (1996), *Nacional estrangeiro, Historia social e cultural* (2003).

Avelar- ni en la intervención de Graciliano al escribir el relato de Cláudio Manuel da Costa. La intervención historiográfica, aunque es un primer paso, no va a cambiar nada por sí misma. Ni en la reescritura de la historia que Graciliano hace de Cláudio Manuel da Costa ni en su apreciación sobre el futuro hay lugar para el optimismo. La última entrada del diario así lo atestigua: "Fui buscar Heloisa hoje no casi. Veio com as nossas duas filhas menores. Não sei como vamos todos a caber no exíguo quarto da pensão" (1981: 235). Por otra parte, el epígrafe inicial de la novela, firmado por Adorno, constituye un alerta -nadie menos voluntarista que Adorno para pensar las dificultades de una transformación social-, y una pista de lectura. El fragmento[19] forma parte de la Introducción que Adorno escribe para su libro *Mínima moralia.* Dicho texto fue escrito por un intelectual en el exilio en un mundo en guerra. La Introducción es un ajuste de cuentas y una relectura del proyecto hegeliano, al que Adorno acusa de haber hipostasiado lo social en detrimento del sujeto. Por ello, *Em liberdade* debe ser leída como una novela de sujetos o de cuerpos/sujetos sin que ello signifique obliterar las fuerzas configuradotas de lo social. Por ello, lo potencialidad revolucionaria, en el caso de Cláudio Manuel da Costa, en el caso de Graciliano, se enfrenta a condiciones materiales y a fuerzas productivas que sólo una militancia organizada y vigilante sobre las fuerzas a las que se enfrenta puede modificar. Ello sin duda no obtura al individuo, que tal como señala Adorno, osa protestar frente a lo indecible, pero lo condiciona a interactuar con otros y a esclarecerse continuamente acerca de las condiciones con las cuales debe lidiar. Como el trapecista que Graciliano recuerda en su entrada al diario del 15 de febrero, el individuo construye un equilibrio siempre inestable, una dialéctica entre lo social y lo individual, el poder de actuar y la impotencia frente al poder.

El margen de acción, por lo tanto, es acotado y a veces se reduce hasta la casi desaparición, y así lo demuestra el Graciliano final de *Em liberdade,* que sin quererlo, pero casi sin opción parece encaminarse a ser otro intelectual cooptado por la maquinaría estatal; y sin embargo, la existencia de esa novela, y de Silviano Santiago escritor de esa

[19] Lo reproduzco en su totalidad en su versión traducida al castellano: "El análisis de la sociedad puede valerse mucho más de la experiencia individual de lo que Hegel hace creer. De manera inversa, hay margen para desconfiar que las grandes categorías de la historia pueden engañarnos, después de todo lo que, en este intervalo de tiempo, se hizo en su nombre. A lo largo de esos ciento cincuenta años que pasaron desde la aparición del pensamiento hegeliano, es al individuo al que le cupo una buena parte del potencial de protesta. No pretendo negar lo que hay de objetable en tal empresa […] No llegaba, entonces, a confesar el peso de las responsabilidades del que no escapa quien, delante de lo indecible que fue perpetrado colectivamente, osa todavía hablar de lo individual", in Theodor Adorno. *Minima moralia*. Madrid: Taurus, 2001.

novela, nos revela que pese a su estrechez ese espacio existe.[20] Me reservo la cuestión del cuerpo en Graciliano para mencionarlo casi al final de este artículo.

Cuando Silviano reflexiona sobre el lector, las cosas parecen complicarse un poco o requieren de una aclaración extra. Quiero tomar para analizar esta figura un fragmento de su ensayo "O teorema de Walnice e a sua recíproca":

> "ser o principal responsável pelo aprimoramento intelectual de um público cada vez mais amplo, de tal forma que o gradativo acesso deste à cultura não passe pela falsa democracia dos índices de ibope, pela demagogia do Estado ou pelo facilitário dos cursos mobralescos" (73).[21]

El "aprimoramento intelectual" propuesto puede dar lugar a confusiones. ¿En qué consistiría? ¿El sujeto lo necesita porque está, efectivamente, alienado? Entiendo que no, la diferencia entre un "sujeto alienado", entre un sujeto que necesita ser despertado y un público que necesita un desarrollo intelectual no es una diferencia de grado, en verdad supone un hiato entre una concepción que se basa en la pedagogía –la de la literatura comprometida, por ejemplo- y una concepción que imagina un lector potencialmente capaz. Más que de falsa conciencia, la figura del lector –pero también la del ciudadano, la del sujeto- es la de alguien *sojuzgado*, "privado de", privado de educación, privado de oportunidades, privado de empleo, pero capaz de, teniendo a mano las posibilidades y las condiciones necesarias, mejorar y discernir.[22] Se trata entonces de poner en práctica estrategias que permitan afinar su discernimiento, y la literatura sería una de ellas, partiendo de la base de que ese discernimiento ya existe. El concepto que puede iluminar lo que estoy intentando señalar es el de "procesos de subjetivación. Acoto aquí una caracterización adicional: Silviano apuesta por lo molar y molecular, y por la subjetivación y desubjetivación.

---

[20] En este sentido, sostiene Silviano en "Poder e alegria. A Literatura brasileira pós-64 – Reflexões" (*Nas malhas da letra*): "Colocar corretamente a questão do poder (e isso foi o que o melhor da produção literária fez) já é investir contra os muros que se ergueram impedindo que o cidadão raciocinasse e atuasse, constituísse o seu espaço de ação e levantasse a sua voz de afirmações. É orientar, pois, o país para uma necessária democratização, ainda que esta tenha chegado só sob forma institucional" (20)

[21] Y a ello agrega: "Trata-se, antes de mais nada, de configurar uma faixa de público que não está satisfeita com os padrões erigidos pelas leis de mercado durante o auge do consumismo e da repressão. Esta faixa estaria interessada em algo diferente, desde que este algo não fosse hermético à sua capacidade de apreensão" (74) (*Vale quanto pesa*).

[22] Esta concepción del sujeto es radicalmente diferente a la sostenida por Michel Foucault, pienso más bien una aproximación, aunque con muchos matices, a la concepción que del espectador nos propone Jacques Rancière en *El espectador emancipado.*

De dicha concepción del lector/sujeto/ciudadano subjetivable, emerge, ahora sí, una figura de intelectual que no se condice ni con la clásica figura del portavoz del pueblo o de la sociedad, ni tampoco con la un intelectual de vanguardia cuya obra mime un hermetismo difícilmente legible. La figura emergente es compleja, compuesta de, al menos, dos partes que voy a procurar describir. En primer lugar, Silviano coloca al intelectual en una zona específica dentro del cuerpo social, pertenece al grupo de los *especialistas,* y esa competencia, en el caso de un crítico poder decodificar más fácilmente los discursos[23], lo dota de una responsabilidad frente al lector. En este sentido, son frecuentes sus apelaciones a la responsabilidad. Partiendo de la premisa de que "a uma concepção elitista de arte alia-se uma visão pessimista do público" (75), sostendrá que:

> "Arriscando-se pela ficção, o artista explora e remexe forças conservadoras e repressivas –micro-estruturas de poder- tao eficientes no proceso de silenciamiento geral quanto a instancia de poder central" (74)

> "O objeto libro – que veicula a ficçao escrita na sociedade occidental – poderia assim desprender-se da clase que normalmente o consomé – as elites letradas - e percorrer um caminho menos arrogante dentro do panorama cultural brasileiro" (104)[24]

Su apelo es por la profesionalización del escritor, que no confunde con un "escritor profesional". El primero sería un escritor que busca mejorar su oficio en tanto escritor, el segundo sería alguien que depende enteramente del mercado en el sentido de escribir de acuerdo a lo que éste dicte. El primero depende del mercado en un sentido económico, el segundo depende del mercado, además de en un sentido económico, en un sentido simbólico. El primero puede llegar a influir en el mercado, a trabajar contra el mercado, el segundo es resultado del mercado.

El otro aspecto que completaría la figura del intelectual surge, precisamente, a partir de la crítica de su figura como portavoz. En su ensayo "Vale quanto pesa (A ficção

[23] Respecto de ello sostiene Silviano: "O conhecimento literário se traduz, de maneira simplificada, por uma capacidade de descodificar e operacionalizar criticamente, isto é, com rigor, firmeza e autocrítica, o instrumento social por excelência, a linguagem", in "A literatura e as suas crises" (*Vale quanto pesa*), 132.

[24] La reflexión de Silviano es múltiple, ver "Repressão e censura no campo das artes na década de 70" (*Vale quanto pesa*), "O teorema de Walnice e a sua recíproca" (*Vale quanto pesa*), "A literatura e as suas crises" (*Vale quanto pesa*), "Uma ferroada no peito do pé (Dupla lectura de Triste Fim de Policarpo Quaresma)" (*Vale quanto pesa*), "Fechado para balanço (sessenta anos de modernismo)" (*Nas malhas da letra*).

brasileira modernista) la novela *Grande Sertão: Veredas* es mencionada como una de las primeras ficciones capaces de hacer escuchar la voz del otro, en lugar de hablar por el otro.[25] En efecto, la novela propone la historia, narrada en primera persona, del jagunzo Riobaldo. La propia escena de la novela ratifica esta operación pues si el que habla es Riobaldo, quien escucha es un doctor. En un texto posterior, "As ondas do cotidiano", pero que también forma parte del libro *Vale quanto pesa,* Silviano refuerza la composición de esta nueva figura al mencionar la experiencia de Michel Foucault con el Grupo de Información sobre Prisiones (GIP), que procuraba, más que representar a los prisioneros, hacer escuchar su voz.

Margen acotado de acción como resultado de una apreciación no voluntarista de la realidad, preocupación por afinar tanto los instrumentos críticos como literarios a efectos de lograr una mayor competencia y eficacia en su labor profesional, y un oído atento que permita escuchar la voz del otro, tal como Silviano escuchó la voz de Graciliano, serían los componentes de la figura del intelectual que Silviano reclama y va construyendo para sí.

La *caderneta* de Silviano

Las tradiciones intelectuales y literarias en las que ha ido inscribiéndose Silviano Santiago son múltiples, la deconstrucción derridiana, los estudios culturales, la literatura de André Gide o de Mário de Andrade, por citar solo unas pocas. Yo quisiera aislar dos de los nombres que con más insistencia atraviesan sus libros de ensayos de los años ochenta: Euclides da Cunha y Lima Barreto, escritores que no habían lo suficientemente reconocidos por la generación modernista. Considero que con ellos Silviano completa la ética de la verdad que he tratado de describir, y su también estética, que busca evitar las trampas del elitismo sin caer en los designios del mercado. En "Fechado para balanço (sessenta anos de modernismo), Silviano destaca la *caderneta* de Euclides. Es allí, en esa suerte de diario de viaje, y en contacto con la realidad concreta de Canudos, que Euclides comienza a cambiar su opinión sobre el proyecto republicano. Testigo diario de la campaña militar contra Canudos, su sistema de pensamiento positivista y republicano se transforma radicalmente y es capaz de percibir la masacre que allí se está llevando a cabo. No es casual que el Graciliano de *Em liberdade* vuelque sus reflexiones en un diario, al igual que

[25] La lista de ficciones que permiten escuchar la voz del otro que propone Silviano en su artículo es la siguiente: *A pedra do reino* de Ariano Suassuna, en *Os sinos da Agonia* y *Novelário* de Autram Dourado, *A hora da estrela* de Clarice Lispector.

Euclides, y que a través de esas notaciones sea capaz de observar una cotidianeidad transformadora de su propia subjetividad. Extendiendo esta apreciación, podríamos decir que la *topocrítica* de Silviano se alimenta también de la forma de la digresión, que sus ensayos suelen poseer. Al leerlos, su argumentación fluctuante y entrecortada transmite la sensación de que siempre es posible producir movimientos de rectificación y transformación del pensamiento. Me atrevería a sostener que los ensayos de Silviano son una de las versiones posibles de su diario íntimo. Lima Barreto, en cambio, es sobre todo la posibilidad de una literatura popular, el diestro manejo de la redundancia, la conquista del lector no especialista. Tareas todas que Silviano se ha ido proponiendo en sus ficciones.

A diferencia del giro melancólico que a partir de los años setenta fue tomando pacientemente el cuerpo de la crítica, Silviano se instala en los años ochenta como un intelectual al que resultaría difícil definir como apocalíptico, sin que ello signifique colocarlo en el lugar de los integrados. Quiero destacar un aspecto de sus novelas que problematizan este esquema. Su Graciliano representa los dilemas del intelectual que se encamina, tal como afirmamos, a convertirse, en funcionario público, con todas las implicaciones que ello tuvo en un país como Brasil, pero también es la recuperación de la potencia de un cuerpo. Como apunta el propio Graciliano:

> "Encontrei a paixão como meta da minha situação significativa no mundo. Paixão em todas as direções e por todos os lados. Saber que o meu corpo se deixa atrair por tudo o que me cerca no cotidiano" (72).

En *Stella Manhattan*, al mapeo de una microfísica del autoritarismo de izquierda, se suma la doble vida de Eduardo da Costa e Silva, prolijo empleado del Consulado de Brasil en Nueva York y Stella Manhattan en su vida privada, una *loca* que a través de su performance pone en escena la pasión como uno de los afectos en que no es posible medir la utilidad. Cuerpo, pasión, transgresión y desperdicio son entonces las otras categorías que Silviano hace funcionar en el plano de una zona que sin ser pública, tampoco es estrictamente privada, y en una temporalidad que es la del presente.

Para culminar, quisiera citar al propio Silviano en un breve texto que funcionó como presentación de la edición argentina de *Stella Manhattan*. Refiriéndose a los personajes de la novela sostiene:

> "Los personajes de Stella Manhattan no pasarían por el proceso clásico de caracterización. No tendrían identidad fija; cada uno, a su manera, sería múltiple. Todos hechos de vestigios del pasado y de flechas que apuntaban hacia un futuro más apasionante y justo. Cada uno podría tener dos o más nombres. Uno, reguero de pólvora, y el otro indicativo de dirección. Eduardo da Costa Silva es Stella Manhattan. Es él y ella. Cada personaje tendría el formato y la forma de una bisagra. Sin bisagras, puerta y ventana son paredes. Eduardo es Eduardo. Gracias a las bisagras, las puertas y ventanas se abren y conducen a otras habitaciones, paisajes, seres humanos y mundos. Eduardo es Stella Manhattan" (11)

La astucia de Silviano proviene de esa bisagra que le permite navegar en las tempestades de la sociedad y en las aguas profundas de un goce siempre "afirmativo e alegre, sem os grilhões do pesadelo histórico e sem as correntes do estigma cotidiano"[26]. Ese pasaje, quiero advertir, se da no únicamente entre Eduardo da Costa e Silva y Stella Manhattan, sino más bien entre el intelectual Graciliano Ramos y la *loca* Stella Manhattan. Esas dos novelas pueden ser leídas en serie y como una bisagra que conecta ese doble universo. Por ello, la democracia para Silviano debe ser capaz de albergar ese doblez entre lo que debe conquistarse como derecho amparado por la ley, y lo que debe mantenerse en el espacio de lo indefinido y de lo ambiguo, porque hay potencias, prácticas y goces que florecen con más fuerza en la penumbra. La democracia, o como afirma Silviano "uma democracia socialista", no solo debe contener tal doblez, es ese doblez.

Bibliografía

-Adorno, Theodor (2001) *Minima moralia*, Madrid, Taurus, 2001.

-Avelar, Idelber (2000) *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, Chile, Editorial Cuarto Propio, 2000.

-Althuser, Louis. "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado", in *Ideología. Un mapa de la cuestión.* Buenos Aires: Fondo de Cultura, 2005.

-Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

[26] In "As ondas do cotidiano" (*Vale quanto pesa),* 157.

-Cunha, Eneida Leal. “Leituras da dependência cultural”, Eneida Leal Cunha, in *Navegar é preciso, viver*, Niterói: EDUFF, 1997.

-Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.* España: Paidos, 1998.

-Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber.* México: Siglo XXI editores, 1999.

-_____. “Nietzsche, la genealogía, la historia” in *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1991.

-Lopes, Denilson. “Do entre-lugar ao transcultural”, in *No coração do mundo.* Brasil: Rocco, 2012.

-Nietzsche, Friedrich. *Segundas consideraciones intempestivas.* Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

-Rancière, Jacques. *El espectador emancipado.* Buenos Aires: Manantial, 2010.

-Santiago, Silviano. *Nas malhas da letra.* Brasil: Rocco, 2000.

-_____. *Vale quanto pesa.* Brasil: Paz e terra, 1982.

-_____. *Em liberdade*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1981.

-_____. *Stella Manhattan.* Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1985. (edición argentina: Buenos Aires: Corregidor, 2004.

-_____. *O cosmopolitismo do pobre.* Belo Horizonte: Eidotra UFMG, 2004.

-Schwarz, Roberto. “As ideáis fora de lugar”, in *Ao Vencedor as Batatas.* San Pablo: Livraria Duas Cidades, 1981.

-Souza, Eneida Maria de. “Márioswald pós-moderno”, in *Leituras críticas sobre Silviano Santiago,* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2008.